

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75  
Extranjero..... 5  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 8 de Noviembre de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º Importantisima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 66

## El hábito no hace al monje

La idea emitida por alguno de nuestros apreciables colaboradores, en carta publicada por EL HERALDO en uno de sus últimos números, respecto á la mala costumbre de juzgar á la Guardia civil por lo que de ella vemos á diario en Madrid, ha hecho su camino, y la numerosa correspondencia epistolar que tenemos á la vista, indica bien la pertinacia del recuerdo.

Pero, á nuestro juicio, revela además algo que desde luego se nos ofrece como digno de muy especial mención: el excelente espíritu de cuerpo que palpita en las veteranas filas de la Benemérita. No atenta sólo al cumplimiento de los múltiples deberes que á diario la embargan, sino fija también en el concepto moral que merezca, para que la consideración general no se distraiga y repunte de mejores los más apuestos y garrridos entre sus individuos.

Y así es, en efecto. Que si núcleos considerables de fuerza pueden despertar la admiración y el entusiasmo del pueblo, no hay quien suponga, ni remotamente, que la modesta pareja que á la misma hora de desfile deslumbrador hállase entre los matorrales de enmarañada salva, sobre el polvo de abrasadora carretera, ó salvando peligroso desfiladero, cuando no entre las llamas de voraz incendio, ó luchando brazo á brazo con criminales empedernidos, pueda en ningún caso desmerecer en continente y policía de estos otros soldados tan brillantes. Si la predilección del público se dirige ostensiblemente hacia la Guardia civil en tales momentos; si las uniformes líneas que ofrece su histórica indumentaria solicitan todos los aplausos, no es por sí solos, sino por lo que representan. Que para nadie es un misterio la obra providencial realizada por el Instituto en el transcurso de media centuria, y á raíz de cruenta guerra civil, ni tampoco hay quien desconozca que la que revistió caracteres de ensayo, ha obtenido por se la sanción cumplida de los hechos consumados é imprescindibles.

Las numerosas representaciones de la Corporación serán, por lo tanto, las llamadas á recibir los lauros populares, que no les pertenecen, sin embargo, más que en su parte alcuota. Pero el aplauso á la Guardia civil aquí, representa los plácemes de la nación al Instituto que, en dependientemente de la correcta actitud militar en que se ofrezca parte de él llena á satisfacción y por completo el cometido reglamentario que le es propio.

Y aquí encaja perfectamente el ocuparnos ahora de esa otra aspiración tan sentida, cual lo es la relacionada con el aumento de contingente.

Como nuestro aludido colaborador expresaba, no hay rincón de la Península donde la idea de este aumento deje de merecer simpática acogida.

El Gobierno, los Cuerpos colegisladores y el pueblo están perfectamente conformes. Con semejantes elementos, el resultado no es dudoso. Acaso acaso los únicos disidentes seamos nosotros.

Pero, al hacerlo, claro está que hemos de tener razones poderosísimas para ello. Ante todo inclinamos en este sentido la índole, condición y dificultad de la recluta en el soldado voluntario.

Después, el desarrollo imperante del caciquismo.

Y luego, la estructura y alcance de las leyes fundamentales por que se rige el país, en gran parte opuestas á la manera de ser y funcionar de la Guardia civil. He aquí los inconvenientes, nada triviales, que hallamos para hacer coro en el sentido del careado aumento.

Creemos que las necesidades del servicio público estarían perfectamente atendidas con los 15.000 hombres actuales si la provisión de las vacantes que ocurran no se hace objeto de influencias y se cubren exclusivamente con licenciados del Cuerpo, del ejército é hijos de veterano que lo merezcan, previo informe de los respectivos jefes de comandancia, bajo la responsabilidad de éstos, y sin otro turno que el de la aptitud muy evidenciada.

Como también que el actual contingente resultará bastante si se procede á rectificar la situación de los puestos, estableciendo sólo con la necesaria dotación de fuerza los convenientes, á juicio de las respectivas Subinspecciones, prescindiéndose de esa multitud de ellos, con tres hombres y una clase, algunos á distancia de un kilómetro entre sí, situados para la conveniencia del magnate, del cacique ó del amigo, pero que dan al traste con conveniencias generales, por sentidas que sean.

Y, por último, entendemos suficientísima la fuerza actual, sin necesidad de exigir mayores gravámenes al contribuyente, si se dota á la Guardia civil de Reglamento especial, compendio y suma de los varios, redundantes y hasta derogados por que hoy se gobierna que esté en perfecta armonía con los preceptos legales de común obligación, y sin otras dependencias que la de los Gobernadores civiles, en cuanto al servicio, y la de sus jefes naturales, por lo relativo á policía, instrucción, disciplina, etc.

En esta forma la Guardia civil recobraría, como por ensalmo, su anterior fuerza y prestigio. Cesaría en esa ominosa dependencia de los Tribunales de justicia, que rebaja su militar uniforme, á la altura de la parda chaqueta del policía. El caciquismo sentiría herido de muerte, y la Corporación se agigantaría en términos de que hasta los más refractarios habrían de convenir con nosotros en que no hacen falta muchedumbres ni levas de soldados mercenarios, sino calidad y condiciones.

Que *El hábito no hace al monje*.

## Lo que se dice

Es inexacto de toda inexactitud que para detener al jefe de la estación de las Delicias, fuera un oficial del Cuerpo con varias parejas.

La detención la llevó á cubo un oficial solo, sin que tuviera que vencer en el desempeño de su cometido ninguna clase de dificultades.

También es incierto que al detenido se le tuviera más de veinticuatro horas sin tomarle declaración.

A las catorce se había cumplido este requisito legal.

En el ejército se hila muy delgado, pero muy delgado.

Desde el mes de Junio de 1888, hasta Agosto del 89, estuvieron reconcentrados en Valencia cuarenta individuos de aquella comandancia, y esta es la fecha en que no ha recaído Real orden aprobando el servicio, y, por lo tanto, la Comandancia no ha podido hacer la oportuna reclamación de los pluses devengados.

Nada menos que trece meses se deben á los individuos que estuvieron más de un año separados de sus familias, haciendo gastos muy superiores á su escaso haber.

Llamamos la atención del Sr. Capdepón, para que dicte la Real orden de referencia, que del Ministerio de la Gobernación ha de proceder, pues el servicio fué dispuesto por el gobernador civil.

Y que cesen ya de una vez estas irregularidades, que tantos perjuicios ocasionan á los pobres guardias, los cuales hacen verdaderos sacrificios para vivir, gracias á la largueza y prontitud con que se recompensan sus inapreciables servicios, y está siendo para ellos imposible la vida.

Hemos tenido el gusto de leer, y son bien dignas de aplauso, dos circulares del celoso y digno coronel subinspector del 8.º Tercio, D. Carlos Alfonso.

Díctanse en la primera acertadas disposiciones para que la revista de prendas se pase en los mismos baúles, evitando de este modo á los guardias el tener que tanto hemos combatido.

Dirígese la segunda á evitar el exceso de trabajo de la fuerza por marchas y contramarchas, que fácilmente se pueden evitar, proporcionando á los guardias el descanso que necesitan; recordando al mismo tiempo lo dispuesto sobre el giro de los haberes á las residencias de los capitanes y jefes de línea, para librarles de viajes, molestias y gastos infructuosos, y procurar que las demarcaciones estén el menos tiempo posible sin la presencia del oficial.

Bueno es que veteranos como el coronel Sr. Alfonso abandonen el trillado camino de la rutina, y rompiendo los moldes que no sirvan, tengan fija siempre su vista en el efecto provechoso.

Nuestro artículo del número anterior acerca de la situación de los guardias del escuadrón de Burgos que están prestando servicio en Santander, exige un recordatorio.

Esos guardias, lo repetimos, en Santander no hacen nada, no tienen servicio que prestar, están haciendo un gasto superior á su escaso peculio, y el Sr. Capdepón, actual ministro de la Gobernación, haría muy bien en ordenar inmediatamente que esa fuerza volviera á su destino.

Estamos deseando aplaudir la disposición.

Hemos recibido muy atentos comunicados de Zornoza, Huesca, Tárbena, Gallardos de Bedar, Casola de Arión y Castellón, relacionados con importantes servicios prestados por la fuerza del Instituto.

En la imposibilidad de poder insertarlos ni aun en extracto, al menos en el presente número, por el exceso de original que tenemos, trazamos estas líneas para satisfacción de los comunicantes, á los que agradecemos mucho las lisonjeras frases que dedican á la Guardia civil.

A medida que lo permitan otros asuntos que por su reconocida importancia hemos de publicar, nos ocuparemos de los aludidos hechos; pero creemos deber dejar consignado el hecho de que el cabo de Zornoza, Marcelino García Pinedo, se ha distinguido

sacando de un río, con riesgo de la vida, á una joven de veintidós años.

Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas formulada á favor del comandante D. Adolfo Morales Bergón, que en unión de tres señores oficiales y fuerza de la Comandancia de Albacete ha prestado una serie de buenos servicios desde que se hizo cargo de la expresada provincia.

Se propone á dicho jefe para la encomienda de Isabel la Católica; al capitán D. Gregorio de Haro, y tenientes D. Casimiro Martín y D. Eduardo Alonso, para la cruz del Mérito Militar; la misma cruz de plata á los cabos Emilio y José Gil Martínez, y mención honorífica á los individuos que han prestado su cooperación en los aludidos servicios.

Se ha remitido también á dicho Ministerio la formulada á favor del sargento de la Comandancia de Alicante, Francisco Beltrán Sabater, por los importantes servicios que viene esta clase prestando en la expresada capital.

Se le propone para una cruz del Mérito Militar, pensionada con dos pesetas cincuenta céntimos.

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de ascensos de cabos á sargentos, en el presente mes.

Nuestro muy estimado colega *La Voz Montañesa*, de Santander, nos dedica un buen trozo de sus columnas, á propósito de lo que en nuestro número anterior decíamos acerca de la situación de los pobres guardias de caballería que prestan servicio en el desgraciado puerto del Cantábrico.

Las ratificaciones de la popularísima *Voz* confirman más y más nuestra actitud, y nos satisface mucho su adhesión á la *Carta abierta* dirigida al alcalde de Santander con motivo de las recompensas otorgadas á los que prestaron servicios en la tremenda catástrofe del *Machichaco*, y que, en honor de la verdad, no satisfacen á la justicia que se demanda en la carta de referencia.

«*La Voz Montañesa*, dice el colega, se asocia desde luego á la pretensión del firmante, por considerarla justa.»

No podíamos esperar menos de su imparcialidad y buen criterio característicos.

Sigue sin cubrir la plaza de maestro de instrucción primaria del Colegio de Guardias jóvenes, que hace tiempo anunció el Resumen del Cuerpo.

Nuestro distinguido amigo el comandante del Instituto D. Ricardo Morgado, que hace poco marchó á continuar sus servicios en los tercios de Cuba, ha sido destinado á la plantilla de la Subinspección de la Gran Antilla.

Aplaudimos la elección de este jefe, que tan á satisfacción llenó su cometido en la Dirección general de la Península, y enviamos al amigo nuestra más cordial enhorabuena.

Por Real orden de 5 del presente mes se desestima la instancia formulada por el guardia de la Comandancia de Vizcaya, Serafín Anunciabay Cortázar, en solicitud de la rescisión del compromiso que tiene contraído, fundándose la negativa en que el interesado, al filiarse en el colegio de Guardias jóvenes, se comprometió á servir doce años en el Instituto, con arreglo á la Real orden de 20 de Noviembre de 1882.

Por otras disposiciones de igual fecha, se concede á los guardias segundos Manuel Encinas Fuentes, José Gejo Vicente y José Moreno Moreno, que el tiempo que sirvieron en Cuba después de cumplir sus compromisos, se les cuente como voluntario.

## El nuevo ministerio.

El domingo prestaron juramento de fidelidad ante S. M. la Reina Regente, los ministros que constituyen el tercer Gabinete de esta situación liberal.

Como se anunciaba, la crisis no ha sido extensa, pues sólo han salido los señores Moret, Aguilera y Becerra, de Estado, Gobernación y Ultramar respectivamente; proveyéndose estas tres vacantes con los señores Maura, Puigcerver y Abarzuza, de filiación posibilista, y único ministro nuevo, quedando constituido el Gabinete en la siguiente forma:

Presidencia: Sagasta.

Estado: Groizard.

Gobernación: Capdepón.

Gracia y Justicia: Maura.

Fomento: Puigcerver.

Guerra: López Domínguez.

Marina: Pasquín.

Ultramar: Abarzuza.

Hacienda: Amós.

No somos nosotros los llamados á juzgar esta solución, limitándonos á decir que la prensa la ha acogido sin protestas.

Nuestras miradas dirígense, naturalmente, al ministro de la Gobernación, esperando que sus iniciativas, sus dotes de gobierno, que tan acreditadas tiene el Sr. Capdepón, y sobre todo sus buenos deseos, producirán algo fructuoso para la Guardia civil.

Bienvenido sea el Ministerio, y ojalá que su paso por él deje en el benemérito Instituto la huella de su nombre, sin ser uno de tantos como han pasado por ese departamento, que nada han hecho en su obsequio, habiendo tanto y tanto como las necesidades del servicio y la tranquilidad del ciudadano están reclamando de consumo.

En fin, allá veremos, y obras son amores...

## El ascenso á cabo.

HEMOS COINCIDIDO

Como acontece siempre que en estas columnas tratamos algún asunto de trascendencia para la clase de tropa, la opinión de los guardias se ha manifestado en numerosas cartas, con motivo del artículo en que proponíamos una solución satisfactoria, dentro del actual sistema de ascenso.

Y esa opinión, consultada carta por carta, nos dice que está perfectamente de acuerdo con nosotros, y que EL HERALDO ha interpretado fielmente sus sentimientos.

Es natural: el constante ir y venir de las residencias á las cabeceras de Tercio; el esfuerzo infructuoso de un año y otro año, estudiando más y más en un constante machaqueo sobre las obligaciones, y las tácticas y las ordenanzas, que viene á ser para muchos un eterno golpear sobre hierro frío; el desaliento que produce el mirar siempre á la misma distancia el suspirado empleo, constituyen para la benemérita clase de tropa una situación contra la que claman todos los intereses respetabilísimos de los que emplean su vida en inapreciables servicios á la sociedad.

Con la solución por nosotros propuesta cesan las angustias, terminan los viajes, y á la desconfianza de no llegar nunca, sucede la seguridad reparadora de alcanzar el empleo de cabo.

Si: esta solución, que de tal modo armoniza los intereses de todos, ha de complacer necesariamente á la gran masa del Cuerpo; pero ¡ay! no basta, desgraciadamente, que nosotros la proponamos, sino es acogida por quienes puedan puedan estas fórmulas en hechos prácticos y beneficiosos.

Claro es que si la Dirección general del Instituto se propusiera resolver la cuestión en este sentido, el procedimiento regiría ya, á partir de estos exámenes. Pero si la Dirección nada resuelve, los jefes, y sobre todo los coroneles de buena voluntad, celosos del bien del Instituto, y que estén conformes con nosotros, que algunos sabemos positivamente que lo están, procedería partiera de ellos una razonada moción, fundamentada en sus convicciones y en las enseñanzas que les hayan proporcionado los muchos años de servicio.

La Dirección ó los Jefes, los Jefes ó la Dirección; pero hacerlo, hacerlo, señores.

La cuestión es que entre unos y otros no se quede la casa sin barrer.

Cuando llegue este número á manos de nuestros suscritores, los exámenes habrán dado comienzo en casi todos los Tercios.

No vamos á forjarnos la ilusión de que sobre la marcha se vayan á hacer modificaciones en el procedimiento; pero aun con esta convicción hemos de señalar la observación que se desprende de la práctica observada por los tribunales examinadores.

Preguntan éstos á granel, sin más regla que su criterio, y lo repetimos una vez más, este procedimiento estamos seguros que no rige más que en estos exámenes, de todos cuantos se verifican anualmente en el Estado.

En los Institutos, en las Universidades, en las Academias militares, en el flamante Colegio de Getafe, los exámenes se verifican por papeletas sacadas á la suerte, en las que, hábilmente combinadas, existe parte de las materias exigidas al aspirante.

¿Coarta esto la libertad del examinador, que tiene el deber de penetrarse de las condiciones de aptitud del examinando?

En manera alguna; el tribunal puede preguntar cuanto quiera, pero la papeleta confiada al azar, que no tiene pasiones, sienta un precedente de justicia y facilita al aspirante el estudio del plan completo.

Claro es que el asunto es de la competencia de la Dirección; que, como ya hemos dicho, ella es la que debía formular el programa para que, además de satisfacer los extremos apuntados, hubiera en los exámenes de los distintos Tercios la necesaria unidad, legítimamente reclamada por los perjudicados.

Pero no nos cansaremos de repetir lo mucho que podrá la iniciativa de los Jefes: todos están obli-



gacos á coadyuvar al fin común; que es el buen servicio y el bienestar de los individuos.

Si fuéramos á publicar nada más que el 10 por 100 de las cartas recibidas con motivo de la interesante cuestión de los exámenes, seguramente no habría espacio suficiente con todas las columnas del periódico.

Por esto, nuestra labor ha de ser necesariamente de recopilación de impresiones y de observación de las justas aspiraciones de los guardias.

Antes de cerrar este artículo, consignaremos un detalle, que no carece de importancia.

En el examen de lectura se le da al aspirante un manuscrito, que generalmente es un cuaderno copiado ó algún otro documento de oficina, hecho por alguno de los aspirantes, pues sabido es que los hay siempre de la clase de escribientes, y es claro que éstos, habituados á escritos, han de leer con más soltura que el emocionado guardia de puesto, que es la primera vez que ve aquella letra.

Esto puede suponer desigualdad de calificación y perjuicios que bien fácilmente pueden evitarse.

## Va picando en historia

Desde los montes Urales al Estrecho de Gibraltar, constituye España, en Europa, la excepción de la regla. No existe nación, grande ó chica, que deje de mirar con preferencia cuanto relacionarse pueda con sus ejércitos de mar y tierra.

Pero, en España, ya es distinto. Aquí el ejército y la armada son predilecto blanco de cuantos figuran y mangonean en la cosa pública, y el recuerdo del malogrado general Cassola, última personalidad militar de nuestro tiempo, eriza aún los pelos de muchos prohombres, que sólo respiraron á sus anchas cuando se persuadieron bien de que había muerto.

Que no se deja á un juez romper las filas de un batallón en marcha... ¡anatematizan los letrados al uso, y con ellos la prensa civil. Que un Ayuntamiento pone manifiesto empeño en ajar las disposiciones de la autoridad militar... ¡a ellos! exclaman, y la jota y la algaraz son consecuencias lógicas del triunfo logrado. Que la jurisdicción de Guerra de clara procesado á un paisano, y le detiene: «¿Hase visto descaro por el estilo? ¡Cómo! ¡La inviolabilidad del ciudadano, ha de estar á merced de los Tribunales militares...?

¡Si no hiciera reír, produciría lágrimas semejante monomanía antimilitar!

¿Qué se pretende con ello? ¿Interviene acaso la fuerza armada en la concesión de carreteras, subvenciones, ferrocarriles, empréstitos, etc., ó en la de destinos, prebendas, Gobiernos, Delegaciones y demás por el estilo? El ejército y la armada, ¿qué co-honestan, perjudican ó estorban?

La vida de estas instituciones no puede resultar más anodina é inofensiva. No pesa ni interviene en los destinos políticos del país. No disfruta de privilegio de ninguna especie. Sujetos se hallan sus individuos á la legislación común. Sus leyes coercitivas hechas están en su mayor parte por abogados, vestidos de uniforme. Si es verdad que pueden viajar á mitad de precio por las líneas ferreas, compárese el número de estos billetes con los de favor de que goza la prensa, y con la prensa la legión de... caballeros que hoy lo invaden todo, y se verá la diferencia. Pues á pesar de ello, aún se amotina la opinión si un funcionario de cualquier empresa pretende maltratar á los oficiales del ejército nacional, y se echan las campanas á vuelo si la jurisdicción propia interviene...

¡Oh, qué gran país!

El acto que ha dado lugar á los intencionados relatos de varios periódicos civiles y que llegó á calificarse de asunto misterioso, es de una trivialidad desconsoladora.

Lo ha motivado la creencia, ¡creer es! en que estaba, por lo visto, cierto señor, de que en tropas formadas podía él clasificar y distinguir oficiales de soldados para que al proceder éstos al embarco, lo efectuaran como corderos sin pastor, imponiéndose la interpretación del jefe de la estación á los reglamentos tácticos, á las órdenes superiores militares y... al sentido común. Pero como el que así obra no es capitán, ni teniente, ni militar siquiera, aun cuando se adorne con profusión de esterillas y palmas de oro, la prensa y la opinión ¡claro está! han de ponerse de su parte...

¡Mire usted que no saber el Gobernador civil, ni el jefe de vigilancia, ni el coronel Morera que se había detenido á un empleado de ferrocarriles por disposición de la autoridad militar!

El caso es inaudito; y bueno fuera, ahora que las Cortes están á punto de reanudar sus tareas, que los padres de la patria cayeran en la cuenta y se votara alguna proposición para que, en lo sucesivo, desde el Consejo Supremo de Guerra y Marina hasta la última autoridad jurisdiccional en lo militar, no dictasen auto, mandamientos u orden que pudiera afectar á la libérrima libertad de los ciudadanos, y con preferencia si éstos son empleados, y más preferentemente si el empleo lo ejercen en empresa particular, sin consultar previamente la disposición con el juez municipal más próximo, y en su defecto con el alguacil ó dependiente de la autoridad local, de no existir alguno de aquellos.

Esto sería cómodo, y así tendríamos ya un cuerpo de doctrina á que atenernos. Todo sin perjuicio de licenciarse con permiso sea dicho del Sr. Alas—indefinidamente las pocas tropas que quedan en banderas, encargándose la administración militar del material sobrante y yéndonos ó anticipando nuestra vuelta al hogar paterno los que hemos tenido y te-

nemos la desgracia de vestir uniforme de veras á llevar las desdichas sin cuento que pesan sobre el ejército y la armada en estos benditos tiempos que alcanzámos.

¡Todo sea por Dios!

UN ASIMILADO.

## Sección de Ultramar

### LA GUARDIA CIVIL EN EL PELIGRO

La falta de nuevas concretas, la carencia de por menores y detalles de la inundación ocurrida próximamente en Cuba, hizo que en nuestro penúltimo número solo nos ocupáramos del brillante comportamiento de la fuerza establecida en Sagua y Cienfuegos. Mejor informados ya, debemos hacer extensivos los merecidísimos aplausos que allí tributamos, á los puestos todos que constituyen ambas Comandancias y las de Santa Clara, Remedios y Sancti-Spiritus, pues así los citados como los de Cifuentes, Siticito, Vega alta, Juntas, Tunas, Sabana Seibabo, Salado, Cuatro Caminos, Hiquiano, Sancti-Spiritus, Guasimas, Palmilla, Cruces, Nazareno, Santo Domingo, y, en fin, cuantos especialmente se encuentran situados en los puntos que fertilizan el Sagna la Grande y sus tributarios el Siquiabo y el Yabú, hacia la parte Noroeste de la hermosa provincia de Santa Clara, y el Zara y Salado y cuantas arroyadas vierten en ellos en la parte Sureste de la misma, han trabajado sin descanso, con verdadero afán y decidido empeño, avisando el peligro unas veces, salvando á muchos de una muerte cierta, otras, y siempre infundiendo valor y haciéndose dignos de consideración y aplauso, única recompensa á que aspira el Cuerpo, y en que ha cifrado y cifra su gloria mayor.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita publicar la carta que desde Sagua nos dirige un nuestro amigo, persona ajena por completo al Cuerpo, y de respetabilidad y recto criterio, en la cual, con gran extensión se ocupa del excelente y nunca cumplidamente recompensado comportamiento (estas son sus palabras) de la fuerza de aquella Comandancia. Sin embargo, para que nuestros lectores puedan apreciar el buen concepto en que á nuestros veteranos se les tiene y la importancia de sus servicios con ocasión del temporal é inundaciones de que venimos ocupándonos, he aquí uno de sus párrafos:

«Es más: tengo para mí que los periódicos cubanos, aun excediéndose á lo que acostumbran (hay en esta ocasión que hacerles justicia), al reseñar los hechos realizados por los heroicos guardias, no han dicho, sin embargo, lo bastante; sus relatos son pálidos reflejos de la realidad; aquellos valientes soldados han rayado á una altura tal, que excede á toda ponderación, y aun á trueque de herir su modestia, diré que si el Instituto no ostentase en su bandera el glorioso timbre de benemérito, sus servicios de hoy bastarían para que la nación, en justo premio, unánimemente se les otorgase.»

Por su parte, el general Loño, Subinspector de los tercios de la Gran Antilla, en su orden general de 6 de Octubre último se ocupa de los sucesos, dándonos á conocer su satisfacción en las siguientes líneas, con que termina aquélla:

«¿Para qué seguir narrando? Si estas inmensas desgracias afligen y causan la mayor amargura, hombres del temple de estos guardias serán siempre garantía de seguridad, benefactores de las personas y la más firme esperanza que en campos y despoblados puedan hallar los que han menester de socorro.

«No hace muchos meses que, con motivo de las inundaciones ocurridas en la jurisdicción de Sancti-Spiritus, tuve el orgullo de ocuparme de los servicios eminentes prestados por la fuerza de aquella Comandancia. Hoy falta espacio para hacer mención ni aun de los más salientes, llevados á cabo en la casi totalidad de la Isla.

«Para no incurrir en omisiones sensibles, reciba el Instituto las gracias más expresivas en mi nombre. Y como por lo extraordinario del desastre la jurisdicción de Sagua ha sido en la actualidad la más castigada, y en donde los servicios resultan más sobresalientes, á continuación se publican los nombres de los señores oficiales é individuos de tropa que mayormente se han distinguido, los obsequios hechos á éstos últimos, sin olvidar á los que más se han señalado de otras Comandancias.

«Un aplauso para todos, y conste que mi mayor satisfacción consiste en encontrarme al frente de hombres tan valientes en el peligro, como compasivos y llenos de caridad ante la desgracia.

«Vuestro subinspector general, —Loño.»

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, al ocuparse en sus columnas de los hechos que anteceden, considera á éstas más honradas que nunca, y lleno de orgullo tributa su entusiasta aplauso á los héroes de Sagua, Cienfuegos, Sancti-Spiritus, Santa Clara y Remedios.

Las recompensas á que hace referencia el subinspector del Instituto, con expresión de los individuos á que se otorgan, son las siguientes:

Comandancia de Sagua.—Capitán D. Eduardo Armifián Millares, ídem D. Eduardo Marcó Balabazquez, ídem D. José Gran Martínez; primer teniente D. Camilo González Durán, ídem D. Benito Vera Garayoa y D. Jerónimo Pereda Peña Se dan las gracias, con anotación de las respectivas hojas de hechos.

Sargentos Román Miguel Oliva, Isidoro Alonso Albin y Gregorio Pérez Pérez, de la misma Comandancia. Reloj de oro á cada uno, con anotación en sus filiaciones.

Sargento Román Pérez Lecha, de la Comandancia de Sancti-Spiritus, igual recompensa.

Cabos Eleuterio Peña Manchego y Rogelio Gon-

zález Fortes, guardia primero José Jiménez Peña, guardias segundos Juan Novoa Medina, José Menéndez Rosal, Pedro Salcedo Turpin y Ramón Armifián y Pina, de la Comandancia de Sagua, iguales recompensas.

Cabo Manuel Flores Tallón, de la Comandancia de Cienfuegos, igual recompensa.

Sargento Salvador Rodríguez Yañez, guardias primeros Federico Gómez Fernández y Marcelino Corra Seane, y trompeta Manuel Barba Vicente, de la Comandancia de Sagua. Reloj de plata, con anotación en sus filiaciones.

Cabo Manuel Alfara Izidro, y guardia segundo Francisco del Campo Luna, de la Comandancia de Sancti-Spiritus, iguales recompensas.

Corneta Manuel López Mellán, guardia primero José Cuba Espósito, guardias segundos Celedonio Lafuente Navarro, Julian Rubio Urbanos, José García Quiroga y Juan Otero Vila, de la Comandancia de Sagua. Mudar de ropa, con anotación en sus filiaciones.

Cabo Lorenzo Muñoz Ahijado, guardias segundos José Fontaine Acín, Manuel González Marín, Manuel Giles Carrascal y Benito Ferreira Quiroga, de la Comandancia de Sagua. Mención especial, con anotación en sus filiaciones.

Cabo Gregorio Martínez Martínez, guardia primero Antonio Díaz Chaparro, y guardia segundo Olegario Doval Salgado, de la Comandancia de Santa Clara, iguales recompensas.

Guardia primero Manuel Seoane Pereiras; guardias segundos Benigno Pallarés Rivas, Juan Guzmán Ibáñez y Simón Ruiz Gaicoa, de la Comandancia de Remedios, iguales recompensas.

Cabo Martín Cantero Sarasa, y guardia segundo Primo Torres, de la Comandancia de Cienfuegos, iguales recompensas.

Guardia primero Pelagio Cobos Saló; guardias segundos Vicente Sáiz Gómez, Antonio Ibáñez Moreno, Aquilino Alberdi Anduanagui, Juan García, José López Polo y Zoilo Baquero Coto, de la Comandancia de Sancti-Spiritus, iguales recompensas.

Cabo Higinio López Alvarez, de la Comandancia de Puerto Príncipe, igual recompensa.

\*\*\*

En el número próximo nos ocuparemos de los servicios prestados por la fuerza contra el bandolerismo, así como también de la creación de la Sociedad de auxilios de marcha. La premura del tiempo y la falta de espacio nos obligan á retirar el primero y á suspender el segundo de los indicados trabajos, que teníamos en preparación para el presente.

\*\*\*

Un pobre guardia, Antonio Rodríguez Regueiro, ha sido víctima de la inundación, perdiendo la vida después de salvar la de muchos de aquellos infelices que luchaban contra el elemento destructor.

El capitán D. Eduardo Armifián se salvó milagrosamente, y dos guardias de la Comandancia de Vuelta Abajo, cuyos nombres no recordamos, resultaron también heridos de tan horrorosa catástrofe.

\*\*\*

La Guardia civil de la Habana, en combinación con la policía y bajo la dirección del coronel D. Guillermo Tort, han logrado capturar y dar muerte á Manuel Fundosa, uno de los más temibles bandidos de la cuadrilla de Manuel García.

A los brillantes servicios prestados por el dignísimo coronel subinspector del 17.º Tercio, hay que añadir este nuevo y valiosísimo, que ratifica la reputación que el Sr. Tort tiene sentada de hace mucho tiempo.

Nuestra entusiasta felicitación al digno jefe de la Benemérita y querido amigo nuestro.

### RESOLUCIONES DE GUERRA

Concediendo el retiro al subinspector médico de segunda clase D. José Fernández Bañía, del distrito de Cuba.

Ídem por inutilidad en función del servicio a soldado José Fernández Montoya.

Ídem la vuelta al servicio activo al oficial tercero del Cuerpo Auxiliar de Oficinas D. José Hidalgo.

Ídem dos meses de prórroga á la licencia que por enfermo disfruta el teniente coronel de la Guardia civil D. Aquilino Luna.

Ídem pasaje de regreso á la Península á cuatro hijos del primer teniente de infantería D. Antonio Urrutia.

Disponiendo quede sin efecto el destino á Filipinas del capitán de infantería de Cuba D. Ramón Rubiera Lozano.

Ídem al de Puerto Rico, del de igual clase y arma don Antonio Moreno Acosta.

Concediendo los beneficios del Real decreto de 9 de Octubre de 1889 al sargento del batallón de Ingenieros de Cuba Macario Gregorio.

Negando la concesión de mayor antigüedad al primer teniente de infantería, de Cuba, D. Isidoro Tomás Suárez.

Ídem los beneficios del Real decreto de 9 de Octubre de 1889 al sargento de la Guardia civil Francisco Gran Quiñones.

Ídem el pase á situación de supernumerario al primer teniente de caballería D. José Capablanca.

Destinando al distrito de Cuba á los escribientes mayores del Cuerpo Auxiliar de Oficinas D. Cecilio González y D. Andrés Maldonado.

Aprobando el regreso á la Península de los primeros tenientes de infantería D. Benito Gallego Sánchez, D. Pascual Rico Pitarch, D. Antonio Rodríguez López, D. Carlos Reus Argandoña, D. Agustín Gil Rioja, D. Tomás Gutiérrez Alonso, D. Eduardo Egido Espinosa, D. José González Bernal, D. Benito Gómez Sanz, D. Francisco Chinchilla Chinchilla y D. Antonio Martínez León.

Primeros tenientes de caballería D. Antonio García Lage, D. Andrés Suris Fuera, D. Antonio Prada Silva, D. José Castillo Tirado y D. Gabriel Vigil Magar.

Veterinarios segundos D. Manuel García González, D. Ricardo Chaguaceda López y D. Tomás Colomo Mazón.

## El retiro de la tropa.

En el año de gracia de 1828 se acordó gratificar á los individuos y clases del ejército, con un pequeño premio, los sacrificios del servicio, al llegar al término de su vida (admitiase la frase), porque así puede llamarse al hombre que desde su niñez está sirviendo á la patria; y ese retiro se consignó en 28,13 pesetas á los treinta años, suficiente en aquel tiempo para su subsistencia, sin que ésta pecase de exagerada, pues siempre era algo inferior á las atenciones que aquellos infelices necesitaban, visto los muchos achaques de las continuas guerras que por muchos años sostuvo nuestra nación. Pero si entonces no era suficiente, cuando los artículos de primera necesidad valían á mitad de precio que en la actualidad, ¿lo será hoy? No, ni creo pueda ni lleve razón de serlo. Si á los sargentos, por una soberana disposición de 1886, se les prohibió el a censo á oficiales si no ingresaban en los colegios, no tardaron en comprender que con el exiguo retiro que á éstos les quedaba no era lo suficiente para mantenerse con decoro y responder con su persona á los que les miraban como no merecían aquellas dignísimas clases, y los legisladores resolvieron, en otro Real decreto de 1889, un aumento suficiente para que éstos quedaran con lo que por justicia les correspondía.

Ahora bien; si se comprende que á los sargentos no les era soportable de ese modo la vida, y les dan para que no decaiga su espíritu y no abandonen las filas á que pertenecen, ¿no son de la misma madera los cabos é individuos? ¿No están éstos exponiendo su vida constantemente, como los ya muchas veces repetidos sargentos? ¿Se ve ó se ha visto algún ejército sin soldados ni cabos? Pues si no es así; si todos llevan el mismo objeto, ¿por qué se les aumenta á unos, y á otros no? Justo y razonable es que, ya que á los sargentos se les mejoró el retiro, se les dé algo á los soldados y cabos; no quiero que éstos tengan el mismo retiro, pero al menos la mitad. ¿Tiene un sargento 75 pesetas á los veinte años? Darles á los individuos y cabos, 35. ¿Tienen 100 pesetas á los veinticinco los primeros? Darles 50 á los segundos; y de ese modo, si no guarda relación el que un cabo que esté toda la vida junto con un compañero suyo, también cabo, el cual, por su mejor suerte, pudo lograr los galones de sargento, se le dé 100 pesetas; y que aquél que en todas partes estuvo á su lado, vea no tenga más que indignación y desprecio á aquellos que estuvo toda su vida vendiéndoles su sangre y le pagan con un mendrugo de pan que no puede roer, sin que esto sea por falta de hambre; y que este mismo cabo ve que aquél tiene su casa con alguna comodidad, y él, sólo desesperación, lágrimas y desprecio.

¿No creéis, compañeros, que no es justo que haya tal diferencia de los soldados y cabos á los sargentos? Pues si así lo creéis, trazad todos vuestro parecer en las columnas de algún periódico, para ver si algún día llegan nuestros superiores gobernantes á fijar su vista sobre las ideas de los muchos degraciados que, gimiendo siempre, piden una cosa justa, para no morir de hambre en un rincón.

Compañeros este es el parecer del que tiene la honra de saludaros, y si también es el vuestro, uníos á él y demostradlo, como os digo, en algún periódico; que no es justo que demos nuestra vida y nuestra juventud, y luego los que han servido de sostén de la nación, se vean abatidos por aquellos que en otros tiempos fueron sus más encarnizados enemigos. Veamos si podemos conseguir que nuestro dignísimo Director general lleve á las Cortes un proyecto de pura necesidad, al que deberemos que nuestras familias no queden desamparadas al llegar aquellos momentos en que la honra del Cuerpo y del ejército en general nos inducen, y trate de que todos procuremos tenerle que deber otro beneficio como el del Montepío.

Dispensad, queridos compañeros, la molestia que os pueda causar la lectura de estos desaliñados renglones, y os quedará agradecido vuestro compañero de armas,

EL ROSETÓN.

## Información de «El Herald»

### PROPUESTA DE ASCENSOS

DE CABOS Á SARGENTOS EN EL PRESENTE MES

Joaquín Rivas Valdés, ascendido de la octava compañía del Sur á la quinta de Cáceres; Gregorio Ramón Hernández, ascendido de la primera de Huesca á la primera de Toledo; Manuel Rey Pena, supernumerario de Pontevedra á la quinta de Jaén; Miguel Moreno Sáenz, ascendido de la sexta de Valencia á la primera de Málaga; Juan González Sánchez, ascendido de la octava del Sur á la quinta de Navarra; Manuel Rausa Puco, ascendido de la novena de Tarragona á la quinta de Guadalajara; Alfredo Mayor Castro, ascendido de la tercera de Coruña á la primera de Vizcaya; Pedro Hernández Pérez, ascendido de la novena de Soria á la tercera de Burgos.

### TRASLADOS DE SARGENTOS

Miguel Alvarez Tagarro, de la primera de Toledo á la quinta del Sur; Agapito Landazuri Vázquez, de la séptima de Albacete á la segunda de Guipúzcoa, y Mariano Moreno Expósito, de la quinta de Navarra á la primera de Córdoba.

### POSTERGADOS

Manuel Martínez Martín, de la quinta de Barcelona á la novena de Soria.

### ASCENSOS EN EL ARMA DE CABALLERÍA

Manuel Sánchez Archillas, ascendido de la Comandancia de caballería al primer escuadrón de la misma.

### TRASLADOS DE SARGENTOS

Marcelino Rivera García, del escuadrón de Ciudad Real al ídem de Valladolid; Dámaso Real Fernández, del primer escuadrón de la Comandancia de caballería al escuadrón de Ciudad Real.



## Honrar á los muertos

EL GUARDIA LUIS AMELIVIA

Al cabo de cinco meses, después de infructuosos trabajos y pesquisas, las avenidas del río Jarama, en los últimos días del finado Octubre, arrojaron á su margen el cadáver de uno de los cuatro individuos del puesto de Mejorada del Campo, que en el nefasto día 26 de Mayo pasado cayeron al agua por zozobrar la barquilla que los conducía, después de la instrucción de armas que habían tenido. Tres de ellos á duras penas se pudieron salvar, pero el guardia segundo Luis Amelivia Matheis desapareció bajo la cenagosa corriente, sin que á pesar de los esfuerzos hechos por el celoso teniente jefe de la línea D. Tomás Ibeas Cuesta y la fuerza de los puestos ribereños, pudieran dar con el desgraciado compañero.

El día 30 de Octubre, recorriendo la demarcación el comandante del puesto de Vaciamadrid, llegó, sobre las cuatro de la tarde, á un frondoso soto, cuyo suelo estaba bastante cenagoso, y en un guijaral que había dejado la corriente se halló con el cadáver del guardia de su compañía, que, excepto lo desfigurado del rostro, donde apenas se distinguían los órganos principales, las manos á las cuales les faltaban las últimas falanges, las prendas del uniforme y todas las marcas de la ropa, demostraban evidentemente que era el malogrado Amelivia. Por toda la fuerza del puesto mencionado se le hizo una guardia permanente desde el instante en que se encontró, y durante las altas horas de la noche, en medio de aquellas selvas, el aspecto que presentaban las siluetas de los guardias á la orilla del río, cuyo ruido contrastaba con el silencio de aquéllos, junto á los restos inanimados de su compañero, sin más luz que la tenue de un farolillo, ofreciese un imponente cuadro, que hubiera hecho evocar á cualquiera una de esas trágicas leyendas que en las noches de invierno, y al calor del hogar, nos contaron nuestros antepasados.

Puesto el hecho en conocimiento del jefe de la línea, no descansó un instante, puesto que á poco de amanecer se presentó en el lugar del suceso, con una pareja de su puesto, trayéndose el ataúd, acompañado del médico D. Carlos Mata, encargado de la asistencia de los individuos del Cuerpo, persona que, además de las sobresalientes dotes de su profesión, es muy amante de los que visten el uniforme de la Guardia civil. Se hizo cargo del cadáver el referido oficial, y después de reconocido, pues se confirmó por los libros, credencial y cédula de galón de distinción que dentro de la mochila había, se colocó en la caja, siendo sacado en hombros de los guardias, que, á pesar del hedor por la descomposición y el suelo legamoso, en el cual se hundían hasta las rodillas, no dejaron su fúnebre carga hasta la carretera, que distaba un kilómetro, en la cual había un vehículo para conducirlo á Arganda y darle piadosa sepultura. Para conseguir esto, tuvo que luchar el oficial Sr. Ibeas con miles de obstáculos, por la razón de aparecer en un término municipal y llevarle á enterrar á otro; mas gracias á su idoneidad y tacto, quedaron orillados todos aquellos inconvenientes que surgen en casos tales.

Al día siguiente al en que se encontró, á las once de la mañana, esperaban al féretro, á la entrada de Arganda, el señor cura castrense, con manga parroquial, y después de las preces de la Iglesia fué llevado otra vez por la población en hombros de sus antiguos compañeros, á los que seguan bastantes personas de la localidad, siendo presidido el duelo por el jefe de la línea, dándosele cristiana sepultura

al que en vida perteneció al Instituto dieciocho años, y contaba con veintidós de efectivos servicios.

¡Descansen en paz el infortunado compañero que por un accidente en el curso del servicio dejó en la orfandad á dos seres queridos!

R. P. C.

## Los teatros

Alternando con los clásicos buñuelos, el tradicional *Don Juan Tenorio* ha hecho en estos días las delicias del público de la galería, excitando los entusiasmos de los artistas caseros y los nervios de las jamonas sensibles.

Rendido el homenaje á la inspiradísima obra del inmortal Zorrilla, los teatros han continuado las obras de cartel, viéndose concurridísimos los diez que están abiertos al favor del público.

En el REAL, la gran atracción es *Massini*, el tenor eminente que hacía nueve años no cantaba en Madrid. La señorita *Pinker*, tan bien recibida por el público en su campaña del *Príncipe Alfonso*, continúa causando la admiración de todos por sus maravillosas facultades.

Cada representación es un lleno; no se encuentra un abono por un ojo de la cara, ni una localidad para un remedio.

A la *Zarzuela* le está resultando *El húsar*, ampliación del que ya se ha representado en *Eslava*. Lo animado de los cuadros militares; las bien ejecutadas maniobras, en las que figuran las tres armas de combate, y las hermosas decoraciones, pintadas expresamente para esta función, hacen de *El húsar* una zarzuela que merece verse, por la gracia con que está hecha y el lujo con que la presenta la empresa.

Continúan contándose por llenos, en el favorecido teatro *Romea*, las representaciones de las celebradas obras *De P. P. y doble W.* y de *El tío Morrión* ó *La caja de sorpresa*, en las que tantos y tan justificados aplausos obtiene la señorita Prado y señora Pastor, y los señores Bosch, Barrycoo, Beltrán, Fuentes y Ortiz.

Otro tanto podemos decir del teatro *Martín*, respecto al éxito obtenido por el Sr. Manini.

Hoy acude selecto público al bonito coliseo de la calle de Santa Brígida, y la culta compañía que en él actúa, ha logrado borrar la fama que le dieron las payasadas de Espantaleón y comparsa.

De obras nuevas, podemos señalar, en la clase de las buenas, la de *El Moro Muza*, que se estrenó hace pocas noches en *Eslava*.

Con decir que la música es de las brillantes que la insigne inspiración de Chapí ha producido, ¡figúrense ustedes cómo será!

El libreto, muy discretamente hecho por el señor Jaques, compartió con la partitura los aplausos entusiastas de la concurrencia.

Ya ha salido una obra de cartel. Y para rato.

## Permutas.

Joaquín Argente Rey, guardia segundo de la Comandancia de Girona, puesto de San Juan de las Abadesas, desea permutar con otro de su clase de los de Valencia, Castellón ó Baleares.

Nicolás Rebollo Zapata, guardia segundo de la quinta compañía de la Comandancia de Sevilla, puesto de Guadalcanal, desea permutar para la primera de Badajoz.

Francisco Murias Yañez, cabo de la Comandancia de Avila, agregado á la Dirección general del Instituto, desea permutar para Guadalajara ó Segovia.

Julian Fonseca Plaza, guardia segundo de la Comandancia de Zamora, puesto de Morales del Rey, desea permutar para la sexta de Salamanca.

Juan Zorita García, guardia segundo de la Comandancia de Santander, puesto de Torrelavega, desea permutar para Valladolid ó Salamanca.

FALLECIDOS

D. Manuel Lodo de la Dehesa, segundo teniente retirado; Sebastián Vicens Amengual, guardia primero retirado, y el corneta en activo Pedro Villanueva Piriaga.

## Nuestro consultorio

**El Bosque.**—F. N. S.—1.ª La correspondencia dirigida á individuos del ejército activo, podrá ser entregada gratuitamente y como de «Lista» á la persona encargada por los Jefes de recogerla (art. 150 del reglamento de Correos). 2.ª Atégase á lo anterior. 3.ª Según la Real orden de 21 de Septiembre, si, señor: fijese en lo que hemos dicho respecto á este asunto en los últimos números. 4.ª Remitido.

**San Juan de las Abadesas.**—S. A. R.—1.ª Publicada la permuta, y se agradece su atención.

**Villaderrey.**—M. M. R.—1.ª Figura con el número 5.

**Falces.**—M. R. L.—1.ª Si, señor. 2.ª No, señor: sin distinciones les dan mensualmente el cinco por ciento de vacantes. 3.ª Las cartas que usted indica, no se han recibido.

**Linares.**—A. L. A.—Tiene derecho.

**Vivero.**—J. M. D.—No ha tenido entrada la instancia.

**Ascó.**—S. M. G.—El 42.

**Arañuel.**—P. I. C.—1.ª El 20. 2.ª El 4.221. 3.ª En el Colegio de Guardias jóvenes.

**Guadalcanal.**—N. R. Z.—Publicada la permuta.

**La Guardia.**—B. V. D.—No, señor.

**Algar.**—A. M. M.—1.ª Fuera de casos extraordinarios, no, señor. 2.ª Lo mismo que la anterior.

**Tudela.**—C. V. G.—1.ª Cuando termine el compromiso. 2.ª El 72. 3.ª Si usted las desea, pueden remitirle todos los números, excepto el 48, que está agotado.

**Los Corrales.**—M. G. R.—1.ª No figura. 2.ª El 25. 3.ª El 5.949. 4.ª El 11.999. El 5.ª Usted el 8.807.

**Torreblanca.**—D. G. C.—1.ª El 162 entre los hijos de veterano; tiene aprobado el ingreso en 23 de Octubre último. 2.ª El 13.338. 4.ª En Valdetorres (Madrid).

**Palas de Rey.**—M. S. G.—1.ª El 484 entre los soldados. 2.ª Remitido.

**Cuenca.**—M. G.—1.ª El 14 entre los soldados. 2.ª El 3, y no hay vacante. 3.ª El 44 entre los cornetas. 4.ª Lo mismo que antes.

**Osuna.**—F. G. V.—Hace el número 135 entre los hijos de veterano, ignorándose cuando le corresponderá colocación.

**Tarragona.**—D. S. B.—1.ª El 103 entre los hijos de veterano. 2.ª El 3.

**Málaga.**—R. B. C.—1.ª El 34. 2.ª Se contestará por correo. 3.ª No ha tenido entrada la instancia. 4.ª En la Subinspección de Cuba, desempeñando una plaza de escribiente. 5.ª Se contestará por correo.

**Rivas.**—C. A. H.—1.ª Sevilla, 6; Córdoba, 24, y Huelva, 2. 2.ª Se le tendrá presente.

**Montechelvo.**—R. A. M.—1.ª Hermenegildo Clement el 342 entre los cabos; la instancia de Alberola no ha tenido entrada.

**Almonacid.**—M. G. G.—1.ª El 326. 2.ª Miguel Pérez Martínez.

**Santander.**—H. T. M.—Tienen perfecto derecho.

**Bocaleones.**—J. A. C.—1.ª Consta de Sufi. 2.ª En Vilches (Jaén). 3.ª Se contestará por correo.

**Hinojosa.**—J. L. H.—1.ª Angel Gómez, el 1.814; Sebastián Muñoz, 1.829, y usted el 1.829. 2.ª El 455 entre los soldados. 3.ª Cuello el 12 y Rodríguez el 16.

**Fuentelepeña.**—M. L. S.—1.ª Dirijase al cabo Matías Mosquera, de puesto en Coruña. 2.ª El 3.253.

**Genalguacil.**—F. B. A.—1.ª El 438 entre los soldados. 2.ª El 10.034.

**Santa Olalla.**—R. M. A.—1.ª El 15. 2.ª El 11. 3.ª José Tejada, de María, destinado á Cuba; aún no ha embarcado; Telesforo Tejada, Comandancia del Sur, 8.ª compañía; Agustín Fernández, en infantes (Ciudad Real) Matías Roblas, en León; Pedro Salazar, Priego (Córdoba), y Rafael Urbano en Fernán-Núñez (Córdoba).

**Lantueno.**—C. F. G.—1.ª El 308. 2.ª En San Juan (Santa Clara). 3.ª No ha tenido entrada. 4.ª Villar de Arnedo (Logroño); Pablo López; Eugenio Jovellanos, Panes (Oviedo), y Celestino Miguel Padilla, Laguardia (Alava).

**Morales del Rey.**—J. F. P.—1.ª En fin del presente mes, veintidós años y catorce días. 2.ª Antonio Iglesias, catorce años, siete meses y veintiocho días, y usted catorce años, ocho meses y veintisiete días. 3.ª El 380. 4.ª No, señor. 5.ª En la Comandancia del Norte, 2.ª compañía, y Manuel Álvarez Alonso, en Pontevedra. 6.ª Publicada.

**Adra.**—J. G. R.—En Cazalla (Sevilla).

**Jiquibó.** (Habana).—F. G. P.—En Villasanté (Burgos).

**Labajos.**—C. B. T.—1.ª En Orozco (Vizcaya). 2.ª Cinco años y cuatro meses. 3.ª La mitad del tiempo servido en las mismas.

**Torá.**—R. B. Ch.—1.ª El 4. 2.ª Se le contestará por correo. 3.ª No, señor; esos seis meses le sirven por mitad. 4.ª Andrés López, en Bonillo; Marcelino Pérez, en Murcia, y Ginés Garrés Díaz, en Girona.

**San Pedro Alcántara.**—M. S. D.—Aún no se han recibido las relaciones de este mes; pero figurará con el 15.

**San Juan de las Abadesas.**—C. S.—1.ª 2. 2.ª No se conoce ninguna. 3.ª 4.ª 4.ª El 8. 5.ª No ha tenido entrada la instancia.

**Torrelavega.**—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª No, señor. 4.ª Publicada.

**Castellón.**—M. F. G.—1.ª Le corresponderá el 4; aún no se han recibido las relaciones de este mes. 2.ª Suponemos que el uno.

**Barbadillo Herreros.**—J. M. B.—1.ª No tiene derecho hasta que termine el compromiso que se halle sirviendo. 2.ª Si su padre sirvió quince años en el Cuerpo, tiene derecho. 3.ª Andrés Álvarez, en Bonares (Huelva), y Rufino Sánchez Vicente, en Rociana, de la misma provincia.

**Granadella.**—M. L. P.—1.ª Si, señor. 2.ª Se contestará por correo. 3.ª No, señor. 4.ª El 12. 5.ª El 1. 6.ª El 350.

**Maranchón.**—J. F. A.—1.ª No, señor. 2.ª Idem.

**Fuenmayor.**—F. D. H.—1.ª No, señor. 2.ª Idem. 3.ª Se contestará por correo. 4.ª No, señor (Real orden de 4 de Noviembre de 1892). 5.ª En Perelló, y Antonio Martín en Fuente de San Esteban. 6.ª Desde que se dió principio. 7.ª Se contestará por correo. 8.ª Sólo la mitad del tiempo que sirviera en tal situación. 9.ª La mitad. 10. Tener la correspondiente autorización del gobernador. 11. No, señor. 12. Nos ocuparemos del asunto.

**Cañaverol.**—1.ª Por el casado más antiguo que viva fuera. 2.ª El más antiguo de casado.

## Para pasar el rato

ADIVINANZA

¿Cuál es el nombre de un río que nos resulta una flor que nos resulta al revés? Contesta al punto, lector.

Solución á la charada de nuestro número anterior:

ANACLETA

Remitieron la solución: D. Francisco Rodríguez Manzanares, D. Manuel Hernández González, D. Rufino Iglesias, D. Roque Buendía y D. Constantino Fernández.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

5

lidos, que se altera cada quince días en seis ó siete por lo menos, proporcionando nuevos ejercicios de gimnasia á la memoria de infelices que apenas conocen el apellido de su madre.

Y creerán ustedes que ya hemos acabado.

¡A cualquier hora! ¿Y las divisas? ¿Y los honores? ¿Y los tratamientos?

Las divisas menos mal. Por el sistema objetivo (1) llegan á definirlos; pero los tratamientos, piden tiempo y saliva. Verdad es que, en materia de honores, tenemos una asignatura, y el que la domina ya puede ir de doctor á cualquier claustro. ¡Cuidado si hay casos y cosas en los tales honores! Si es de noche, si es de día, si está nublado, si hace viento, si es de menor ó mayor, si es guardia de plaza, si no lo es, si está en Madrid, si no se está, si hay un honor más, si hay que bajar la tarifa... ¡Córcholis! Aquello es para volverse loco.

Pues si eso ocurre hasta á los oficiales, ¡calculen ustedes lo que les pasará á los inteligentes parludos, que no saludan sino á coces! He oído contestar de corrido á un quinto como quien se dispara, perdida ya la cabeza y sudando como un pollo: «Honores de capitán general que muere en jefe con mando en pipa que tumba en plazal...»—Le hervían los sesos, no me queda duda.

De los tratamientos, nada digamos. Acostumbrados á llamar al *tío Culel* ó al *abuelo Tripa*, al digno alcalde de su pueblo... ¡váyaos usted de golpe con majestades, eminencias, excelencias, usías, su merced... é ilustrísima! Llegan al *delirium tremens*. Siempre me han hecho el efecto de la cara que debí poner yo, y vi poner á mis compañeros de clase, el primer día que fuimos, no á dar, sino á tomar, lecciones de griego, y nos dijo el profesor que la *a* era *alfa*. ¡Alfa! ¡Alfa! ¡Alfa!

Luego hay que contar con la pronunciación de cada recluta. El gallego ¿cómo ha de decir?... ¡Excelentísimo y no Eu... ecentisimo! El andaluz larga un *excellentísimo* zeño que

4 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

días andan á golpes con los carteles los cabos que hacen las veces de pasantes. Por lo regular el puntero suele ser un buen palo de escoba.

Tampoco cumplen á diario, por igual razón, su oficio los tinteros, que gozan más asuetos que estudiante de Universidad harto de recitaciones y comentarios, ni las tablas y banquillos de la cama militar sufren sin intermitencias su ingeniosa transformación en pupitres. Porque, eso sí, en el ejército de todo se saca partido. Una mochila, si la urgencia del caso lo requiere, se convertirá en braguero como tres y dos son cinco.

La *infinitud* de cosas que hay que enseñar á los reclutas podrán no ser útiles, pero ¡ay! son imprescindibles.

¿Cómo es posible que un soldado ignore quién es, qué es, y cómo se llama el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra?... ¿Cómo que no conozca toda la filiación del Excmo. Sr. Capitán general del distrito?... Pues al Excmo. Sr. Director general del arma, ¿nos lo vamos á dejar en olvido?... Y el Excmo. Sr. General segundo cabo, ¿es costal de paja?... ¿Y el Excmo. Sr. Gobernador militar?... Todos esos excelentísimos señores han de ir dentro de la cabeza del recluta, con nombres, apellidos, empleos, títulos, tratamientos y cargos. ¡Cosa más natural!

¡Y si fuera sólo eso! Pero además ha de saber el recluta cómo se llaman y de qué pie cojean:

El Excmo. Sr. General de división.

El Excmo. Sr. Brigadier jefe de la brigada.

El Sr. Coronel del regimiento.

Los dos tenientes coroneles.

Los cuatro comandantes.

Los dos ayudantes.

Los dos abanderados.

El capellán y el médico de su batallón.

El capitán, los subalternos y los sargentos de su compañía.

Los cabos de su escuadra.

Total: una relación tremenda de 35 ó 40 nombres y ape-

Biblioteca de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

## CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

POR

Madariaga, Lapoulipe, Martín Arrue, Puchades, Quintana Duque, Cábila, Aranzana, Seco, Vega, Vinuesa y otros.

Zola, Daudet, Maupassant, Amicis y otros.



MADRID

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños. San Hermenegildo, 32.



Precio:  
2 pesetas.

# RETRATO DEL GENERAL PALACIO,

A los suscritores:  
UNA peseta.



## SEÑORAS, MODISTAS, BORDADORAS, SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO GRAN MODA DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadradas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón. Los señores suscritores de **El Herald de la Guardia Civil** obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5 por 100 de descuento, y se suscribe en la administración,

1, CLAVEL, 1.—MADRID  
Tres meses, 3 pesetas; seis meses, 6 ídem; año, 12 pesetas.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

### Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

### Impotencia.

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Glóbulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



## FABRICA DE IMPERMEABLES EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## SASTRERÍA MILITAR DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Sastrería militar DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

## LA LETURA

POR

FEDERICO MADARIAGA

I

En el tosco lenguaje que les es tan propio, denominan *lectura* los soldados á la instrucción teórica.

Cada compañía, escuadrón ó batería, forma una clase, que corre á cargo del oficial de semana, como podría estarlo á la del Preste Juan de las Indias. Con preferencia debe dedicarse á la enseñanza de la lectura y escritura. De ahí la inconsciente y estropeada sinécdoque de los *endividuos*...: «¡vamos á la *lectura*!»

Los desventurados subalternos, esos ilotas condenados á los trabajos forzados de la milicia, se convierten entonces en maestros de escuela... sin duda porque el real despacho de alférez lleva desde luego aparejado el título de pedagogo, que tan especiales aptitudes requiere. Aun sin la necesaria preparación logran verdaderos prodigios; ¡pero cuánto más valdría poner la enseñanza primaria del soldado en manos de legítimos instructores! Mas no definamos ahora lo que se entiende por ángulo. Adelante.

A la hora de la *lectura*, sin embargo, no es todo lectura y escritura.

Hay una *infinitud* de cosas—según la frase del sargento Arjonilla, que va para doctor en sagrada teología—de necesaria enseñanza para el recluta. Así es que no todos los

6 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

pide cante jondo. El catalán... ¡cualquiera sabe lo que dice el catalán! Y menos mal cuando aciertan. En una ocasión gritaba un *cuartelero* recién desbrozado:

—Compañía: ¡Santísimo Sacramento... el capitán general!

Bueno; pues ya estamos al cabo de la calle en materia de honores, divisas y tratamientos; esto es, de todo el curso de etiqueta. Diplomático hay que no sabe tanta. Y el que quiera probarlo, en el cuartel lo aguardan para el examen.

Vamos ahora á los estudios económicos.

Los soldados deben responder sin vacilar á todas estas preguntas:

- ¿Cuánto devenga de haber al día?
- ¿Cuánto pone en rancho?
- ¿Cuánto deja para el fondo de gran masa?
- ¿Cuánto recibe en mano?—(Esto es lo que aprenden más pronto).
- ¿Cuánto dejan para barbería?
- ¿Cuánto para el Asilo?
- ¿Cuánto vale un pantalón?
- ¿Cuánto vale una gorra?
- ¿Cuánto vale un ceñidor?
- ¿Cuánto vale una chaquetilla?
- ¿Cuánto valen unas alpargatas?
- ¿Cuánto vale una libreta de ajuste?
- ¿Cuánto vale una cuchara?
- Y etc., etc., etc.

Sería, si no, el cuento de nunca acabar. Desde el pañuelo hasta los guantes (ora verdes, ora blancos), han de conocer los precios, cual si fuesen almacenistas de géneros nacionales.

Viene á seguida la parte científica.  
¡Aquí te quiero ver, escopeta!